

# Retrospectiva de un genio

*El gran aporte de Emilio Pettoruti, que se nutrió del movimiento cubista y de los manifiestos futuristas, fue trabajar la luz de un modo original, como un ente autónomo*

Por Rafael Squirru

Para LA NACION

No me parece exagerado afirmar que esta muestra retrospectiva de Emilio Pettoruti es uno de los acontecimientos culturales más deslumbrantes del año. Imposible sería, dados los límites de espacio, recorrer aquí los postulados del cubismo, tal como surgen de las declaraciones de sus artistas y del ensayo de Kahnweiler, o los de los manifiestos futuristas, lo que permitiría demostrar con mayor rigor la tremenda originalidad de Emilio Pettoruti: haber concebido la luz como ente autónomo. Sin duda, se enriqueció con el aporte de ambos movimientos, desde los primeros dibujos abstractos, emparentados con Balla, hasta sus músicos, emparentados con la obra cubista de Picasso.

En plena actividad en esos años europeos y atento como estaba a absorber todo lo que se avenía con su propia sensibilidad de rigurosa contemporaneidad, Pettoruti eligió volver a la Argentina, al igual que Torres a Uruguay, dejando para sus últimos tiempos el retorno a París.

Nadie como el propio Pettoruti para revelarnos su propio hallazgo: "Cuando, adolescente, leía en los libros de arte que el misterio está en las sombras, objetaba mentalmente la opinión del escritor que caía en tales errores. Es en la luz donde está el misterio, repeta dentro de mí una voz obcecada [...]. Corroboré que era así, viendo en Italia las obras de los grandes de la pintura. Era en la luz donde estaba el misterio hecho deslumbrantes dulzores y no el tenebroso claroscuro a lo Caravaggio. Me dije más de una vez que captar ese misterio íntegro en un solo, violento resplandor equivaldría casi a ser el mago que cambia las reglas del juego [...]. De ahí a pensar en aferrar el sol y en meterlo en el hogar [...] mediaba únicamente un paso y lo franqueé con resolución en los bocetos de 1939 [...]. Pienso hoy que fue una creación absoluta y que de haberla desarrollado en otras latitudes, su aceptación y sobre todo su repercusión hubieran sido mayores".

Reencontrarse con sus autorretratos, con el retrato de Carolita, su hermana, con sus joyas como *El timbre*, sus soles argentinos, sus maravillosas abstracciones nos lleva a recordar que la mayoría de edad del arte argentino, como ocurre con Hopper en los Estados Unidos, pertenece a la generación que nos precede.

No puede sorprendernos que hoy el arte argentino ocupe un lugar privilegiado en el mundo.



Quinteto, tal vez la obra más cotizada de Pettoruti, óleo sobre madera terciada pintado en 1927 (Colección particular)

(En el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473, hasta el 28 de enero de 2005.)

## Ciudad-puerto

Siempre que veo una muestra de artes plásticas trato de encontrar la palabra que mejor describa el clima de lo que mis ojos contemplan. En el caso de esta serie de trabajos de Fabián Attila, presentada con el título *Ciudad-puerto*, me pareció que la palabra adecuada era sutileza. Una sutileza que trajo a mi memoria la ocurrencia de Ricardo Palma en sus *Tradiciones Peruanas* en que dice: "Tan sutil era, que sería capaz de escuchar el galope de un caballo de copas".

Aquí se trata de técnicas mixtas

sobre tela, la mayoría de las cuales están referidas al Buenos Aires-puerto, aunque también hay alguna calle. Los colores fijados con tintas, lápices y óleo diluido se mantienen en la gama que va del blanco a los grises salvo, excepcionalmente, alguna sugestión rosada del río color melena de león.

Las composiciones son impecables, el refinamiento óptico apela a lo más exquisito de nuestra sensibilidad para degustar esta verdadera fiesta del paisaje urbano y portuario. No creo en las casualidades y me inclino por recordar aquello de que lo que se hereda no se hurta; en este caso por ambos lados. Nacido en Buenos Aires en 1961, no dudo de que Fabián Attila se ha ganado su lugar entre los jóvenes

maestros de su generación que hoy desde aquí están llamados a ocupar la primera fila en el nivel mundial.

(En Galería Atica, Libertad 1240, hasta el 20 de noviembre.)

## Monstruos y mosquitos

Ladislao Kelity sigue la senda de Hokusai en su afán de permanente crecimiento en el arduo camino de la creación artística.

En su caso particular, ese camino pasa por el creciente dominio del dibujo, en el que ya hace tiempo merece ser considerado un maestro de excepción. Su técnica es el grafito sobre telas de considerable tamaño, que a veces sobrepasan los 150 cm de lado. Aunque los títulos varían desde

*Naturaleza muerta hasta Mosquitos*, en todos los trabajos, Kelity da rienda suelta a una poderosa fantasía que lo lleva a poblar los espacios con pajarracos y monstruos de diversa catadura.

Lo que a mí me interesa destacar es la tremenda probidad artesanal de este eximio dibujante. Como lo quería Ingres, todo sobre la base de línea, incluso los sombreados.

Para atravesar estos bosques de Kelity hay que ir armado de amor por el arte y fe en lo perdurable.

(En Galería De Santi, Marcelo T. de Alvear 834, hasta el 15 de noviembre.)

## Curiosidad intelectual

Silvana Merello pertenece a una generación que aún no ha cumplido los cuarenta años. Sabemos que durante muchos años, más de diez, asistió al taller de Horacio D'Alessandro. Sabemos que estudió química biológica, en la búsqueda de respuestas a su poderosa curiosidad intelectual y sabemos también que esa curiosidad intelectual es lo que, para Trevelyan, constituye la savia vital de la verdadera civilización. Es en la búsqueda, en la curiosidad, donde se va desarrollando o desmadejando ese ovillo que es la vida de cada uno de nosotros.

"No busco, encuentro", dijo Picasso. Y yo agregó, si encontró es porque buscaba. La búsqueda no tiene por qué ser consciente. A veces buscamos sin saberlo; otras, con la insistente terquedad que a veces demandan intelectos como el de Silvana Merello. Lo que importa es tener esa constancia que responde a la fuerza del carácter; la voluntad de la que hablaba Schopenhauer.

Esa fuerza la que anima los logros de Silvana, la que dentro de su estilo de abstracción lírica le ha permitido incorporar el hallazgo de la luz, algo que merecería el aplauso de nuestro Emilio Pettoruti.

Silvana se mantiene dentro de sus planteos ortogonales, de sus cuadrángulos que albergan la sutileza de su misteriosa paleta. Es así como ella misma confiesa que se le fueron esbozando las primeras respuestas que están ligadas a su fina sensibilidad. Para decir en arte, hay que tener algo que decir, valga la perogrullada. No todos tienen ese privilegio de tener algo que decir y que eso además valga la pena de ser dicho. Las pinturas de Silvana Merello están cargadas del significado de quienes no temen incursionar en el sentido profundo de la vida.

(En Galería Arroyo, Arroyo 834, hasta el 15 de noviembre.)

© LA NACION